

Vivir con todo el Corazón

Patricia Escobedo Guzmán

Profesora normalista. Subdirectora de Gestión de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu”, Alcaldía La Magdalena Contreras, Ciudad de México.
patricia.escobedo@aefcm.gob.mx/

Después de 38 años de ser maestra de Educación Primaria, he descubierto, sin temor a equivocarme, que cada uno de los que tenemos la fortuna de haber elegido el magisterio como forma de vida, nacimos con un toque especial que nos regalaron al momento de nacer y que tiene que ver con una forma en la que interactuamos en nuestra profesión con nuestros alumnos, nuestros compañeros de trabajo, nuestros padres de familia y nuestro entorno, es decir, vivimos con todo el corazón a cada instante.

Sin duda, educar es conmover, es sentir, es dar, es recibir y pensar otras formas posibles de vivir y convivir a cada instante, saliendo de tu entorno seguro para alcanzar visiones fantásticas de coexistir.

Así pues, desde esta perspectiva del Magisterio como forma de vida; existen los docentes con el toque de la danza y desde esa trinchera coinciden con sus alumnos en baile, juego y armonía; otros tantos poseen el toque de los Cantos y Juegos y coexisten en amor a través de las rimas, las canciones y los poemas musicalizados, que hacen la delicia de los niños.

Otros tantos docentes tienen el don de contar historias y entonces se enfrascan en el fantástico mundo de los cuentos, da las anécdotas y de las princesas y los héroes de las narraciones que describen su mundo.

Algunos más, tienen el don de las manualidades y entonces exploran con sus alumnos el extraordinario mundo de la creación artística de una manera invaluable, creando fantásticos diseños y figuras con acuarelas, pintura, madera, cartón, papel reciclado, tapa roscas, palillos, jabón, gis, papel lustre, papel crepé, papel de china, papeles

de todos los colores, texturas, formas, tamaños y dimensiones, en fin, con todo aquello que permita crear, inventar y diseñar escenarios fantásticos.

Hay algunos que son fanáticos de la historia, de las matemáticas, de la ortografía, de la redacción, de las fracciones, de las letras, de los números, y entonces, se vuelven magos, hechiceras y crean magia con sus saberes en sus niños.

Otros tantos, le apuestan todo a la actividad física y realizan mil y un actividades de activación, ejercicios al aire libre, yoga para niños, actividades corporales, torneos infantiles y juveniles, circuitos y todo lo que ayuda a motivar a los alumnos al movimiento y a la diversión a manos llenas con un propósito definido y único.

Qué tal los docentes que fincan su enseñanza en la elaboración de proyectos en equipo y desde ahí crean una fuerza de motivación, responsabilidad, trabajo en grupo, pertenencia, delegación de funciones, esfuerzo, horas de trabajo encaminadas a lograr un fin común en el que hablar, exponer, expresar y coincidir alcanzan logros básicos para la vida.

Algunos más posicionan su postura magisterial desde la importancia de enseñar a leer y escribir y entonces hacen un verdadero Doctorado de la importancia de enseñar a los más chicos a conocer letras, sílabas, conexiones, concatenando palabras, imágenes, sonidos, formas y maneras de comunicar las letras formando frases maravillosas que pueden leer y escribir en una magia pura de relaciones.

Están también los que centran su atención en la fuerza centrífuga de la investigación de temáticas que permite encontrar inicio, trama y desenlace de algo por indagar y que después se transmite en un trabajo escrito con imágenes, citas a pie de página, avances bibliográficos, citas textuales y todo aquel elemento que permite que el que investiga y el que escucha o lee lo creado aprenden a la par y concatenan conocimiento así sin más, sólo con la intención de saber más.

Hay, quiénes como yo, escribimos historias y entonces, desde esta perspectiva, permeamos a nuestros alumnos para que las oi-

gan y también las escriban, pues de esa manera, el círculo virtuoso de la enseñanza-aprendizaje se consolida y cristaliza en magníficos momentos.

Esto del magisterio como forma de vida es algo mágico, es una tendencia fantástica de la energía de Amor que hace que nos volvamos más fuertes y solidarios con nuestros iguales en beneficio de la comunidad en la que estamos inmersos y que nos cobija.

Sin temor a equivocarme, y después de 38 años de feliz coincidencia con esta vocación que me complementa, me forja y me nutre, es verdaderamente apasionante formar parte viva del Magisterio y hacerla palpable y vívida para todos.

Las memorias se agolpan en mí, los recuerdos se vuelven imágenes claras y certeras de una forma de vida que yo elegí libremente y de la cual no me arrepiento bajo ninguna circunstancia pues lo que he vivido, las vidas que han pasado por y a través de mí, las vidas que he logrado iluminar y que me han iluminado a mí; las personas adyacentes que he conocido y que he podido ayudar, la fuerza que nuestra huella ha dejado, son señales claras de que éste es mi camino y lo volvería a recorrer las veces que sea necesario, con las mismas enseñanzas, con los mismos escenarios, con la misma fuerza, con el mismo Amor, con la misma mirada, con la misma convicción y con el sólo deseo de hacer lo que más me gusta hacer.

Enhorabuena a todos los que somos docentes aquí y ahora pues la labor que enarbolamos hace años atrás siempre rinde y tiene frutos, siempre da, siempre brinda, siempre es, siempre forma, siempre es faro que ilumina, siempre es visión de éxito, siempre es complicidad, siempre es una fantástica coincidencia de Amor.

Mil gracias a todos mis alumnos, exalumnos, padres de familia, compañeros de vida, excompañeros de profesión, directivos, autoridades educativas, por su complicidad y por tomar esta estafeta como forma de vida, nuestra historia se escribe todos los días, a cada instante, en cada año escolar, en cada mirada del alumno de primer grado que inicia su diario andar, en la fuerza del alumno de los últimos grados que se despiden para empezar nuevos andares educativos, en el saludo

al iniciar las actividades, en la despedida al acabar las labores, en el principio y final de un año escolar, en la fortaleza cuando hay alguna dificultad que se logra resolver, en la sonrisa al final de un festival escolar, en la satisfacción cuando se gana una competencia de la Olimpiada del Conocimiento o de la Interpretación del Himno Nacional Mexicano, en fin, en todo lo que permea el acontecer del reloj académico de una escuela.

Vivir con todo el corazón el Magisterio es una bendición que merece ser narrada a diario pues seremos recordados no por lo que somos sino por lo que logramos ser en el recuerdo de todos nuestros alumnos que alcanzan un logro en nuestra sociedad.

¡Te invito a vivir tu vocación docente como una extraordinaria forma de vida!